



Nº 137 ♦ Año IV ♦ SEMANARIO INFANTIL ♦ 20 CTS.



¿Donde vas tan alto Pichi?
Es que voy a decir un recado al oído al señor Belorcio.

Ayuntamiento de Madrid



TELEFONO: 31.547
APARTADO DE CORREOS: 10.013

Pichi
APARECE LOS DOMINGOS
ADMINISTRACION: FUENCARRAL, 130
MADRID



¿Has oído este?

Pichi.—¿Cómo cree usted señor Belorcio que se salvaría una persona que cae a un estanque y no sabe nadar?

Sr. Belorcio.—Chico, yo creo que tirándole una cuerda.

Pichi.—¡Qué hombre! Lo mejor es que se ponga a llorar.

Sr. Belorcio.—Y ¿por qué?

Pichi.—Pues porque el que llora se desahoga.

Angel Lisbona

¿Cuál es el nombre que María no es?

Pues, María-no.

Guillermo Miralles

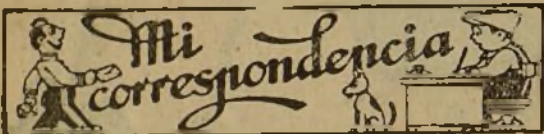
Telegrama laconico.

E! esposo está en Buenos Aires y pregunta telegráficamente a su mujer que ha quedado en Marsella.

—¿Que tienes hoy para almorzar? ¿Cómo está el niño?

—La esposa contesta.—Jamón con viruelas.

Luis y Fina



CARMEN y JOSE FRANCISCO (Larache). Me han gustado mucho vuestros dibujos, y muy contento os los publicaré; del tiesto de flores se encarga la Bella Inesita que lo ha puesto en el balcón hasta que lo publique.

MANOLITA AREVALILLO.—Ya está en tu no tu pai aje que, aun cuando bonito, no lo es tanto como su autora;; verás qué pronto lo publico, encantado de complacerte.

FRANCISCO LOPEZ (Puerto de Santa María).—Eres un buen chico, y ya sabe que te aprecio de verdad; no dudes en mandarme trabajos, que con mucho gusto los llevaré al periódico; recibe un abrazo.

CAMENCITA JULIA (Burgos).—Ese dibujo que me envías del ama con el niño me ha gustado mucho, y figúrate con el agrado que voy a publicarlo siendo de colaboradora tan rebonita como tú; al niño le doy papa, y está muy contento; sólo el señor Belorcio protesta porque llora mucho por las noches; pero que se fastidie, ¿no te parece?

JOSE L. PACHECO (Sanlúcar de Barrameda).—Tienes mucha gracia, y como de esa tierra sacas muy bien los chistes; irán al periódico brevemente y yo encantado de que estés satisfecho.

ANTORITO GANDIA.—No tardarás en ver publicado tu trabajo, que es muy salado; se lo doy al señor Belorcio, que estaba de mal humor, y, ¡chico, se le pasó como por encanto!

MARIANO DE SAMANIEGO.—Con ese elefante que me envías, verás qué excursión vamos a hacer este verano; lo exponremos por los pueblos en una barraca, y nos hincharemos de ganar dinero a real la entrada.

A. XIMENEZ DE CISNEROS.—Pero, hombre!, ¿te parece bonito ponerme por los aires montado en una escoba? Perdona, chico; pero no acepto ese medio de locomoción; aprecio yo mucho mis narices.

JOSEFINA y MANUEL FERNANDEZ DE CANETE.—Muchas gracias, mis queridísimos amigos; eso que hacéis vosotros es dibujar, y lo demás son tonterías; me habéis sacado estupendamente, y por ello os envío un abrazo.

EMILIO HERNANDEZ.—Me vais a hacer cardíaco a fuerza de sustos; e e león tuyo nos ha metido a todos el resuello en el cuerpo, y aquí no hay quien diga ni pío; lo metí en el cuarto oscuro y ruge tanto, que lo publicaré rápidamente para evitar que nos echen de la casa.

SAFAEL MARIN.—Estoy muy contento; ese señor Carbón que has dibujado la mar de bien resulta muy amable; me ha provisto de combustible para todo el año, y excuso decirte la econo-

mía; muchas gracias, y hasta encontrar otra gan-guita.

EMILIO LOZANO (Castro Urdale).—Tu perrita me ha creado un conflicto: oírle ladrar y salir "Pirracas" haciéndola dúo, fué todo uno; pero, chico, así no hay forma de trabajar; la publicaré en seguida para evitar estos escándalos.

JULITO P. CARRASCO (Logroño).—¡Ya lo creo que te veré por aquí con gusto!; me agarró a tu palabra, y te e pero para darte un abrazo de sincera amistad; ¡mira que no te olvides de venir a verme!

LUIS VILLARREAL.—Me han gustado mucho tus trabajos, y puedes estar tranquilo que te los publicaré; no me olvides y envía cuantos quieras, pues sabes lo que te aprecio.

PEPITO PALAO (Valencia).—Eso está muy bien; ¡ya era hora de que yo no sea una birria!; ahora sí que estoy guapo y marchó o en tu dibujo; chócala, chico, y muchas gracias.

LILI DE QUIROS.—Tu casita, una monada, cosa que no me sorprende al estar hecha por tan rebonita colaboradora; no dejes de mandarme cosas para honrar las columnas de mi periódico.

EMILIO RUIZ DE VELASCO.—Tus últimos dibujos confirman tu fama de artista; ¡vaya tío que eres dibujando y cómo te envidio!; vaya mi felicitación y un fuerte abrazo.

CUPON
DE
COLABORACION

JUAN F. LOPEZ (Barcelona).—Chico, el baidro que me envías, precioso y de tipo marinero, de líneas bonitas y todo lo que quieras... pero yo no me embarco aunque me a pen; a mí no me muere una sardina, como no me coja durmiendo en casa, te lo aseguro.

CARLITOS GALLEGO.—¡Pero tan chico como eres y ya andas jugando con fuego!; ¿no ves que es señor fumando que me envías puede prender la cortina?; te lo publicaré rápidamente para evitar responsabilidades.

GASPAR MURILLO (Fuenteovejuna).—Está visto que tú quieres hacer honor a tu apellido, como hace tu hermano; pues nada, nada; a ver si tú también llegas, que por mi parte... yo te empujaré, que ya sabes que mi entusiasmo es para los chicos aplicados.

MANOLITO FERNANDEZ (Puente de Vallecas).—¡Vaya sorpresa grata la que me has dado!; veo dibujas estupendamente, y ya verás qué pronto los publico todos; a seguir así aprovechando el tiempo recibiendo un abrazo.



Un novelista habla con una hermosa señora, que se lo tiene creído.

—No reconozco más que dos mujeres que sean realmente perfectas.

—¿Cuál es la otra?—pregunta su interlocutora.

José R. Cabrera.—Gileña

¿En qué se parecen los billetes de Banco a los huevos?

Pues en que ambos se pueden volver duros.

José Aznar

A un paleta le preguntan:

—¿Qué es un cañón?

—Pus un agujero rudeao de hierro.

E. Haro

—¿Cuál es el colmo de la fuerza?

—Pegar un puñetazo a un duro y volverlo en calderilla.

Enrique Martín

—¿Cuál es el último animal del mundo?

—El del-fin.

Ramón Gorina.—Barcelona.

TARZAN DE LOS MONOS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN



Las dos mujeres en el colmo del terror, estaban en la choza donde ya reinaba la oscuridad. Oían constantemente los rugidos y aullidos de las fieras de la selva, ¿qué sería de su padre y de sus dos compañeros?

Les heló la sangre sentir un pesado cuerpo que rozaba las paredes de la choza.



Jane Porter, sintió el pisar de las enormes patas y el resoplido de una fiera cerca de ellas. ¡Calla Esmeralda!, cuchicheó, pues parecía que los gemidos de la negra, habían atraído a la fiera.

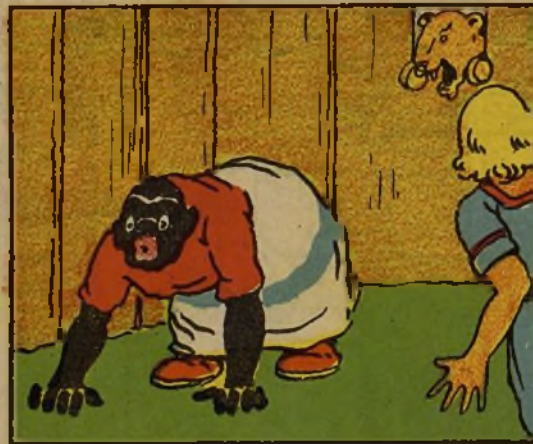
Con precaución miraron por la ventana y vieron por la pequeña celosía los ojos de una enorme leona, clavados en ellas.



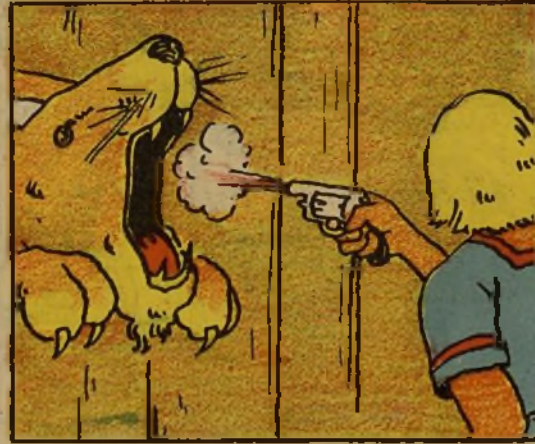
—¡Angel Gabriell!—exclamó la negra y cayó al suelo desvanecida. Durante un rato, estuvo la leona apoyada con sus patas delanteras, mirando al interior de la choza. Luego se retiró y empezó a arañar hasta saltar astillas a la puerta. La hermosa niña se sentía morir de terror.



Estaba completamente sola para defender a su criada negra que seguía en el suelo sin sentido, cuando vio que la leona volvía y se lanzaba con fuerza sobre la celosía de la ventana, que se rompió a su peso y el brazuelo y la enorme cabeza del animal, aparecieron en el hueco.



En el mismo momento, Esmeralda abrió los ojos y al ver ante sí a la leona, la pobre mujer horrorizada se puso a gatas y empezó a correr por la estancia gritando—¡Angel Gabriell!—Era cómico verla con sus 110 kilos de peso, correr en aquella postura de un lado a otro. Hasta la leona se quedó suspensa mirándola, momentos que aprovechó Jane para disparar su revólver sobre la cabeza del animal; sin duda había hecho blanco por que lanzando un grito de dolor, desapareció de la ventana. El esfuerzo de la joven había sido superior a sus fuerzas y cayó al suelo desmayada. La pobre Esmeralda se replegó toda a su lado, pero desgraciadamente la fiera no estaba más



vechó Jane para disparar su revólver sobre la cabeza del animal; sin duda había hecho blanco por que lanzando un grito de dolor, desapareció de la ventana. El esfuerzo de la joven había sido superior a sus fuerzas y cayó al suelo desmayada. La pobre Esmeralda se replegó toda a su lado, pero desgraciadamente la fiera no estaba más



que herida en el brazuelo y pasada la impresión del fogonazo, volvió de nuevo a la ventana de la choza. Las dos mujeres en tierra no trataban de defenderse y se disponían a deslizarse al interior. Tenía delante su comida y no había más que entrar por ella.



Un momento más y pasados la cabeza y sus dos brazuelos, pronto estaría dentro de la estancia. En aquel momento Jane abrió los ojos.

Mientras, en la selva, cuando Tarzán oyó la detonación, su instinto le hizo comprender que algún peligro corrían las mujeres en la choza y cogió al aterrado Clayton y le hizo colgarse en



la espalda abrazado a su cuello. En esta forma empezó Tarzán a saltar de árbol en árbol y a cada salto creía el joven blanco que había llegado su fin estrellado, mas Tarzán sin hacer caso a su cómico miedo, seguía su camino a grandes alturas.

(R. 20.—Continuará)



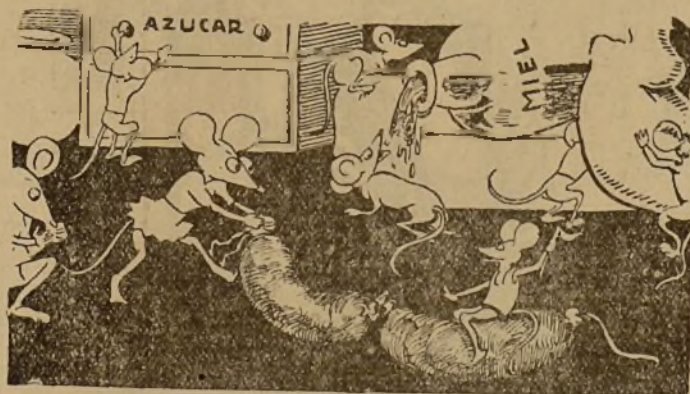
Modelo de los espléndidos sobres con CUPONES SORPRESAS y REGALOS de PICHÍ, que muy pronto podreis adquirir en todos los kioscos, librerías y bazares de toda España

C U E N T O S E N C U A D E R N A B L E S

var por la gula y empleó el tiempo en hacer una cuevecita donde esconderse por el día para quedar allí trabajando y preparar su guerra al mayordomo, que no era otro el hombre de las patillas.

Aquel día sí que dejaban rastro los amigos de Min de su asalto a la despensa. No hubo embutido en que no clavarán sus afilados dientes, ni plato con dulces que no probaran, dejando señaladas sus patitas, que hacían un gracioso ondulado sobre las tartas.

Ya hartos todos los ratones, se marcharon por el tú-



nel que los comunicaba con su vivienda en la bodega, pero Min quedó en su nuevo escondite, dispuesto a divertirse, dando malos ratos al mayordomo y a demostrarle que él no era un cobarde.

Además en la fiesta que preparaban habría mucho que ver y él quería aprender ¿por qué no podía él perfeccionarse hasta ser un caballero y alternar con los hombres?

(Continuará)



Nuestro simpático Min está gordo, gordo. Hace muchos meses que está metido en la bodega de un palacio con todos sus amigos. La vida que llevan es muy placida, las ratitas hacen calceta, los ratones oyen la radio, y los ratoncitos juegan al fútbol con una nuez.

Por la noche, los ratones grandes salen a la despensa a buscar comida, procurando hacer los menores destrozos posibles para no despertar las sospechas del cocine-



Casa de Muñecas

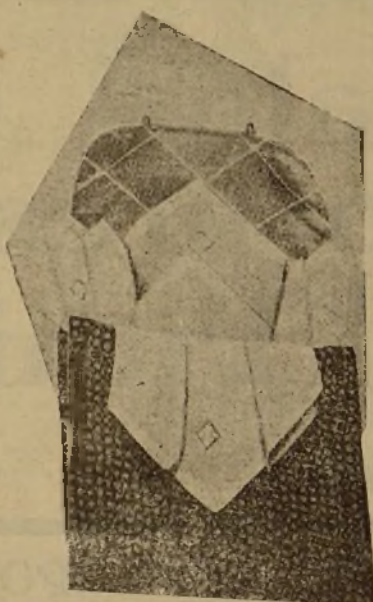
AGRADABLES ENTRETENIMIENTOS

BOLSA DE VIAJE PARA PAÑUELOS

Tomar un trocito de seda o de cretona bonita y poner sobre el revés una capa muy fina de guata, sujetándola con un hilván. Pedir, por favor, a vuestra mamá que, cosiéndolo por el derecho, haga los pespuntos a máquina para hacer el enguatado y que eche unas gotas de su perfume.

Preparado el forro, lo ponéis sobre la tela que queráis hacer la bolsa, que puede ser igual a la seda o cretona del interior, eso es cuestión de gustos, y ponéis las telas derecho con derecho, una sobre otra y las coséis todo alrededor, menos por el extremo en que está en línea recta. Una vez cosido, le dáis la vuelta al derecho y unís lo que forma la cartera con un punto de festón, e igualmente hacéis las presillas del cierre. Con muy poco trabajo, tenéis un "sacher" de viaje muy lindo.

Inesita



Los uniformes militares a través de los siglos

En el próximo número empieza a publicarse esta interesante y bonita colección de grabados en colores.

ro y empezase su persecución. De tanto en tanto, aparecía una ratonera colocada en sitio bien visible, con un brillante trocito de tocino, pero... sí, sí, eran ellos muy listos y no caían en la trampa.

Mín se aburría mucho, él era un ratón listo y emprendedor y aquella inactividad, le tenía de muy mal humor. Pero un día... En el palacio había una gran fiesta; por lo que habían oído a los criados que bajaron a la bodega, se casaba la hija del dueño del palacio.

—Buscar las botellas de vino más añejo—decía un criado con patillas—ya sabéis que es fiesta grande.

Y vaya susto que se llevaron los ratones, por que fueron a sacar botellas del rincón más apartado, donde ellos estaban muy cómodamente instalados y adornada su vivienda con espesas cortinas de telas de arañas y alfombrada con una densa capa de polvo.

Escaparon los ratones como pudieron para que no los pillaran, pero un ratoncito curioso, sacó la cabecita por entre unas tablas y fué visto por uno de los criados.

—¡Ola, amigo!—le dijo—habrá que mandaros algunos gatos para que os hagan compañía.

—¡Bah!—contestó el de las patillas—; aquí poco daño harán, como no se coman los vidrios de las botellas...

—Sí; pero si minan la casa y aparecen por arriba...

—¡Ay, eso se librarán de hacerlo, por que en cuanto aparezcan, los mato a palos. Bicho más ruin y cobarde no se ha visto.

Mín oyó este insulto con indignación, ¡probarde él!, ya vería aquel monstruo con patillas y mangas a rayas de lo que Mín era capaz.

—Ignorante—dijo nuestro valiente ratón—fía en que es más poderoso que nosotros y no sabe que no hay

Alegrías de "PICHÍ"

—¡Inesita! ¡Inesita!

—¿Quién chilla así? ¡Si es Pichí! Pero, hombre, ¿cómo se te ocurre chillar de forma tan incorrecta?

—¡El gran notición! Me examiné de la primera.

—¡Dios nos coja confesados!

—¡Que te crees tú eso! ¡Sobresaliente!

—¡Pichí de mi vida, qué alegría me das! ¡Menuda fiesta que voy a darte!

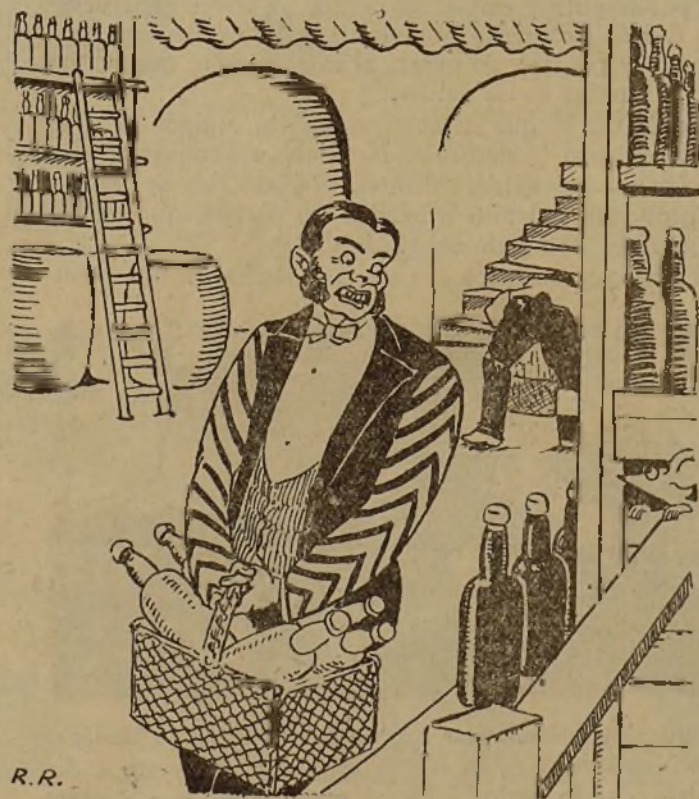
—No, preciosa Inesita; muy agradecido; pero hasta el fin nadie es dichoso, y a lo mejor... digo, a lo peor, tengo un tropiezo en las otras asignaturas, y... ¡¡¡gúrate la plancha! Estos pequeños triunfos hay que celebrarlos poco a poco. Ahora vengo a buscarte para darte la noticia y para invitarte a tomar un helado, o dos... o tres, los que quieras, con unas pesetillas que me ha dado el ama por aplicado. Vamos a gastarnos en "Ilsas" antes de que llegue el otro examen y... puede que me returen el premio.

—¡Tanto miedo tienes a no conseguir un triunfo que esta a tu alcance con solo un poco de esruerzo y constancia!... ¡Ya no acepto el "Ilsa", a pesar de que me gustan a perder!

—No seas tonta, preciosa, que te lo digo en broma. ¡Si estudio hasta dormido! Anda, vamos a tomar el helado, que se me están derretiendo las pesetas en el bolsillo.

—¿Y sacarás sobresaliente en todas?

—Se hará lo que se pueda. ¡Menudo posín que me voy a dar si encabezo la página del cuadro de honor que va a publicar mi semanario con los retratos de todos mis amigos que hayan obtenido matrícula de honor o sobresaliente en todas las asignaturas del curso! ¡Entonces sí que nos hinchemos de helados "Ilsa"!



R.R.

enemigo pequeño. El verá la guerra que vamos a darle.

Por la noche, cuando subieron los ratones a la despensa a buscar su comida, se encontraron con que habían aumentado considerablemente las provisiones. ¡Aquello era una delicia!; pero Mín no se dejaba lle-

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN



El brillante rojo

por ZACK

último episodio



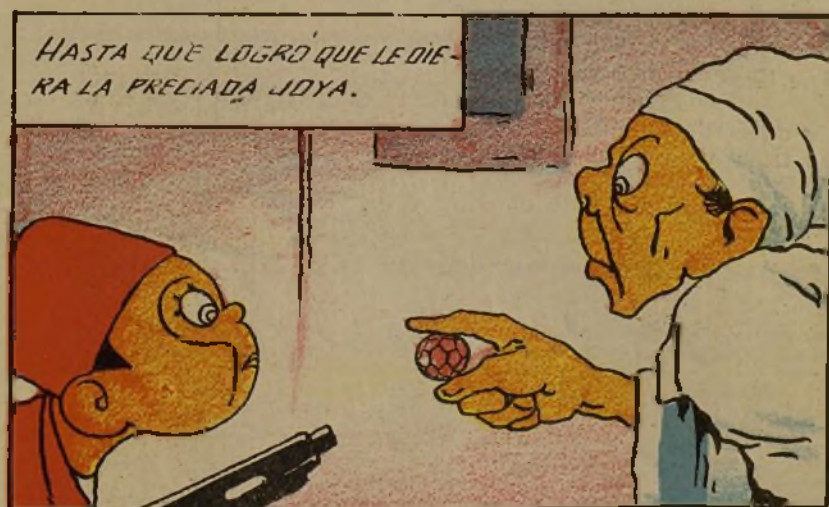
PICHI SE LANZÓ TRAS EL BANDIDO QUE LLEVABA EL BRILLANTE.



AL CORRER SE LE CAYÓ UNA PISTOLA QUE RECOJIÓ PICHÍ.....



SIN DEJAR DE DISPARAR SIGUIÓ TRAS EL ESCALERA ABAJO.



HASTA QUE LOGRÓ QUE LE DIERA LA PRECIADA JOYA.



EN UNA HABITACION HALLÓ LAS CELEBRES MANOS QUE NO ERAN OTRA COSA QUE UN MANIQUÍ.....



CAUSANDO LA RISA DE POLVORIN CUANDO SE REUNIERON DE NUEVO



Y CON UN ABAZDO TERMINÓ LA AVENTURA DEL BRILLANTE ROJO

PICHI DEPORTISTA

PICHI EXCURSIONISTA

CONTINUACIÓN

—¡Anda!... ahora es usted el que estudia, señor Belorcio.

—Calla chaval, es que tu libro, el "Manual del Perfecto Excursionista"—me gusta a perder. Ya me empollé varios capítulos y cuando quieras haremos prácticas.

—Encantado... ¿A dónde quiere usted que vayamos?

—Me es igual... ¿quieres ir a Pozuelo?

—Como usted guste... ¿Ya sabe lo que hemos de llevar en la mochila?

—¡Pa chasco!... Ahora verás... toma nota.

—Soy todo oídos.

—Puede... de nariz es de lo que andamos mal... En primer lugar anota una tortilla, un sacacorchos, varios clavos, un termo, dos árboles grandes, un telescopio...

—¡Pare usted! Dígame para que son los árboles grandes.

—¡Hombre!... para dar sombra.

—Falta le hace a usted, que la tiene muy mala. Pero dígame.

¿Cómo los acomoda en la mochila?

—No eres tu nadie preguntando... ¡ya lo veremos!

—Será difícil... ¿Y el telescopio para qué es?

—¡Ay qué gracia!... ¿Qué te pasa con el calzado apretado?

—Pues que no puedo andar...

—¿Y nada más?... ¿No ves las estrellas?

—Sí, señor; pero...

—Pues con el telescopio las ves más mejor.

—¡Repámpano, qué tío!... Es usted fenomenal, señor Belorcio... ¡Dios mío, lo que tenemos en casa!

—No me adules, Pichi, que me pongo colorado.

—No; si no lo adulo... ¡me asusto! Créame, señor Belorcio, mejor es que nos demos

una vueltecita por Leganés y se quede usted una temporadita... ¿Hace?

—En Leganés no se me ha perdido nada.

—Créame, vaya usted allá y encontrará el juicio... Pero siga, siga usted con su mochila.

—Eso de Leganés me escama un poco; tú eres muy mordaz, pero seguiré... Llevaré además una silla de tijera.

—¿Para sentarse?

—De ningún modo.

—Entonces, ¿para qué?

—Para que tú te sientes y para cortar las matas que nos estorben... Servidor se sienta en el suelo.

—¡Mi madre, qué cosas se oyen! Siga usted, por favor...

—Llevaré también una cama turca.

—¿Para dormir?

—Exacto, y para que le haga compañía a la otra turca.

—¿A cuál?

—A la que tú pesques, si tienes la bota del vino a mano.

—¡Señor Belorcio!...

—¿Qué pasa en Cuenca? ¿Quién llama?

—No llama nadie. Es que usted y yo acabaremos muy mal.

—Como te enfades, te quedas sin serrín. No te agites, chaval.

—Es que usted saca a cualquiera de juicio. Es usted un majareta.

—¡Anda y que te bañen! ¿Quieres saber más cosas de la mochila, o qué?

—¡Si no fuera porque usted es un anciano!

—¡Oye, oye! Eso de anciano se lo dices a Robus o a tu tío... Servidor aún es gallardo y calavera. ¡Ca-ba-llero de Gracia me llaman!

—¡Gallardo!... ¡Qué más quisiera!... Calavera... ¡pst!..., puede; no tiene usted más que huesos.

—¡Oh!, sobre todo en la nariz... ¡hay quien no los tiene! Yo conozco a un pollito cuya nariz es una bolita de gaseosa.

—Usted me está insultando, y es que no sabe bien la lección del libro y quiere hacerme rabiar para que no lo note.

—¡Pues claro!... Ya sabes que se te aprecia, impetuoso joven. Conste que estoy empollado... Ya quisieran tus amigos, los de segundo de latín, estar en esta asignatura como yo lo estoy en el "Manual".

—¿Usted sabe latín?

—¡Y chino!... Lo aprendí con esos que venden collares.

—Lo que usted aprendió, con nota, fue la gramática parda... Siga con la descripción.

—Hoy no, que ya nos hemos peleado mucho.

—¿Lo dejamos para otro día, entonces?

—¡Eso!... Ahora nos iremos a tomar un bocadillo de madera y una copa de jamón.

—¿Un qué? ¡Ay, señor Belorcio!... Vamos a Leganés, ¿quiere?

—Ya te he dicho que en ese simpático pueblo, que por cierto no tengo el gusto de conocer, no se me ha perdido nada...

—Allá, no; pero aquí... Créame, ¡es tan bonito!

—Por más que le haga la reclame, no me convences, y me marchó a la calle a tomarme ese bocadillo y esa copja. Si vienes, te invito.

—Andando, pues; pero conste que yo no quiero nada de madera...

—Comprendido... Tu serrín se disgustaría... Le parecería mal...

—¡Anda y que te ondulen!

PARA SUSCRIBIRSE AL

SEMANARIO "PICHI"

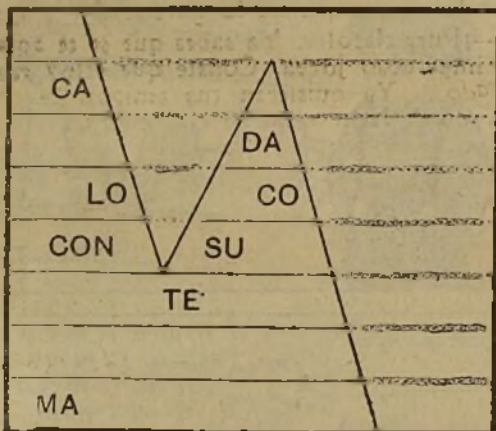
LLAME AL TELÉFONO 43.715

El Fútbol a través de los tiempos





Solución del rompecabezas del número 136



Dados los tres cortes sin partir ninguna letra nos da en uno de los trozos un conocido refrán.

SOMBRA CHINESCA



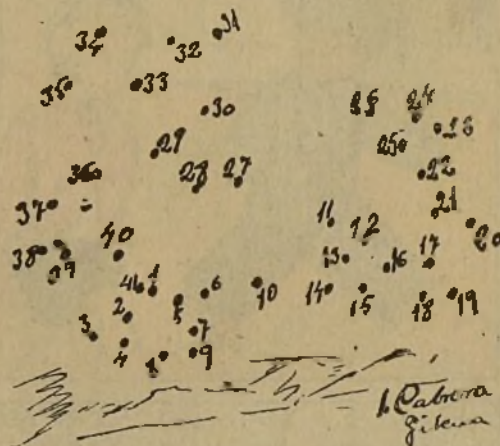
PARA ILUMINAR

CONCURSO

Por estar aún recibiendo de provincias muchos dibujos iluminados de nuestro concurso, no es posible adjudicar todavía los premios. Definitivamente se cerrará la admisión el día 21.

ENTRETENIMIENTO

Como habeis hecho otras veces, unir estos números con una línea empezando por el número 1 al 41 y vereis... una cosa muy bonita. Trabajar un poquito y sabreis qué es.



Este piel roja busca a un blanco fugado sin darse cuenta de que está muy cerca de él, ¡y tan cerca! ¿A ver si lo encontráis vosotros?

Antonio Moreno (Castellón)

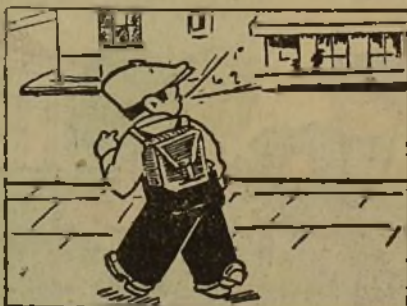
¿Hacéis deporte?

Visitar o pedir catálogo a

CASA DIEZ

Toledo, 58 - Teléf. 71345

Los mejores artículos
en todos los artículos de sport
Foot-ball - Tennis - Natación, etc.



PICHI QUE TIENE "PUPILA" SE HA COMPRADO UNA MOCHILA



Y UN ESTUPENDO BALON PARA SALIR DE EXCURSION.



Y A SUS AMIGOS SORPRENDE CUANDO LES DICE QUIEN VENDE



TAN BARATO "MATERIAL" BARAHONA EN FUENCARRAL. 57

Balones, mochilas, pelotas de goma

A todo niño comprador que presente esta historieta, se le hará un 10 % descuento. - CASA BARAHONA, FUENCARRAL, 57



ESPLENDIDO OBSEQUIO DE "PICHÍ"

Visto el gran éxito obtenido y a petición de muchos lectores de "Pichi", continuaré regalando una BONITA PLUMA STILO-GRÁFICA a los niños que se suscriban este mes.

Los niños de provincias enviarán con el importe de la suscripción 0,60 pesetas más para poderle mandar la pluma certificada y evitar extravíos.

PICHÍ

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. _____ residente en _____

calle de _____ n.º _____ provincia de _____

se suscribe al semanario "PICHÍ", por plazo de SEIS MESES (1) a partir del mes de _____ enviando su importe por Giro postal.

(1) Táchese el plazo que no interese.

(Firma)

PRECIO DE SUSCRIPCION

MADRID PROVINCIAS
SEIS meses 5,00
UN año 10,00

Recórrase este boletín, enviándolo a la

Administración de "PICHÍ", Fuencarral, 130 - Apartado 10.013, - MADRID
Ayuntamiento de Madrid

Aventuras de Pichi

